



Sargento Segundo de
Artillería de Marina

Juan de Dios
Aldea Fonseca.

SARGENTO JUAN DE DIOS ALDEA

El Sargento Segundo de Artillería de Marina, Juan de Dios Aldea Fonseca, nació en Chillán el año 1853. Cinco años antes y a cincuenta kilómetros hacia el noroeste, en Quirihue, había nacido quien estaba llamado a ser su Jefe y Maestro de heroísmo: Arturo Prat, que a su vez fue precedido en su venida al mundo en setenta años por otro chillanejo ilustre,

Por
Eduardo ZAPATA Bahamondes
Capitán de Navío (Rva.) .
Armada de Chile.

cuyo nombre se perpetuaría por ley de la República de 25 de junio de 1864, en uno de los buques de mayor porte que

tuviera siempre nuestra Armada: Bernardo O'Higgins, su fundador y el precursor de la geopolítica aplicada para América, en el Pacífico Sur.

¡Curiosa trilogía en que actuaron héroes que nacieron tierra adentro predestinados a mirar siempre hacia el mar!

Aldea tuvo por madre a doña Ursula Fonseca, y, por padre, a don José Manuel Aldea, profesor que dirigía la escuela pública de la capital de Ñuble, establecimiento donde lo educó hasta su ingreso a la Artillería de Marina, a temprana edad.

Por sus méritos conquistó las jinetas de Sargento cuando sólo contaba veintiséis años de edad, plaza con que fue destinado a la corbeta "Esmeralda", nave capitana del bloqueo de Iquique.

Llegó el 21 de mayo de 1879.
Humos al Norte.

Zafarrancho general de combate.

No terminaba aún su toque de corneta Gaspar Cabrales y ya el Sargento Aldea estaba en su puesto en toldilla al pie de la bandera de la Patria, cuya custodia le fue expresamente confiada y confirmada por orden categórica: "Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea esta la ocasión de hacerlo".

Luego de escuchar la arenga del Jefe que predica con su ejemplo, Aldea sabe, como lo saben todos sus compañeros de a bordo, cuál es la razón de la vida en aquel ambiente de muerte y destrucción, cuando "la contienda es desigual": "Mientras yo viva, esa bandera flameará en su lugar y os aseguro que si muero, mis Oficiales sabrán cumplir con su deber".

La bandera está clavada en los mástiles. La espada ha de clavarse en el corazón del enemigo.

"¡Al abordaje, muchachos!"

.....

Y como dijera el poeta: (*)

"Mas no está solo. Pudo Aldea,
el bravo Aldea,
Acompañar a Prat, en aquel día,
En su hazaña gloriosa y gigantesca.
Era el vivaz Sargento
Espíritu y aliento,
Músculo y corazón; el Soberano
Compuesto que, al calor de nuestros so-
les,
Aduna a sangre y nervios españoles
La medula de león del araucano.
Era el "roto" bravío,
Pecho de caballero,
Que pelea con brío
Y sucumbe altanero.
Aldea, que a aquel grito
De "¡Abordaje!", saltó firme y seguro,
Siguiendo siempre al Capitán Arturo,
Se hundió también con él en lo infinito".

El Sargento Aldea siguió a su Comandante como su sombra; estuvo a su lado hasta verlo morir; y él no pudo morir hasta presenciar que "la vieja mancarrona" se hundía con la bandera al tope, saludada con el toque de "ataque" del clarín del Cabo de Artillería de Marina Crispín Reyes y afirmada con el último cañonazo disparado por el Guardiamarina Riquelme. Así quedaba cumplida por todos la consigna recibida: "Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar".

Y así continúa y continuará flameando en los cielos de nuestra Patria, porque los que sellaron con su sangre, como Aldea, este mandato, pertenecen a la inmortalidad.

El ejemplo de heroísmo y lealtad del Sargento Aldea ha quedado para siempre perpetuado en el Destacamento I.M. Nº 3 "Sargento Aldea", con base en el puerto militar de Talcahuano.

(*) Rubén Darío: Canto épico a las Glorias de Chile.